

Basilio I y su parénesis al “Príncipe”, una fuente retórica para el estudio de la teoría política bizantina.

Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παροινετικά (Capítulos Admonitorios a León)
c. 879-886 d.C.

Roberto Andrés Soto A.

Universidad de Chile

Universidad Aristotélica de Tesalónica

Resumen

La modesta historia personal de Basilio I contrasta con la grandeza de su gobierno desde el trono de Constantinopla. Sus aciertos en materia de política exterior e interior y su preocupación por la formación de sus hijos, sientan las bases para la consolidación de la dinastía Macedónica y fortalecen la posición del imperio en el concierto internacional. El discurso admonitorio dedicado a su heredero León, inserto en la tradición retórica de los “Espejos de Príncipe”, constituye una de las principales fuentes para el estudio de la teoría política de la época y de la historia bizantina en general. La relación del ascenso al trono y la gestión gubernamental de Basilio I, el problema de la autoría de su discurso parenético y las líneas principales de su teoría política, conforman los temas principales expuestos en el presente artículo.

Palabras clave

Basilio I - Focio - El Príncipe - Espejos de Príncipe - teoría política bizantina.

Abstract

The modest personal history of Basil I offers a contrast with the greatness of his government from the throne of Constantinople. An adequate foreign and internal policy and his concern for the upbringing of his children established the foundations for the consolidation of the Macedonian dynasty and strengthened the imperial position in the international sphere. The admonition speech dedicated to his heir, Leon, inserted in the rhetorical tradition of the “Mirrors for Princes” is one of the main sources for the study of political theory in that period and of byzantine history in general. The description of his arrival to the throne and the government of Basil I, the problem of authorship of his parenetical speech and the main streams of his political theory are the principal themes presented in this article.

Keywords

Basil I - Photios - The Prince - Mirrors for Princes - byzantine political theory

Con el correr de los últimos siglos se ha hecho cada vez más común asociar al “Príncipe” con la obra de Maquiavelo. La explicación puede buscarse en la contingencia histórica en la que fue compuesta -en una época que avizoraba grandes cambios en el devenir del mundo occidental-, como también en la osadía política del autor, apoyada en un nuevo concepto de la política, que dejando atrás las concepciones clásicas, que habían vinculado la reflexión y el ejercicio político con la ética, relacionaba la política, en cualquier circunstancia y a cualquier precio, con la funcionalidad y la eficacia del gobierno en la administración del Estado. El *Príncipe* de Maquiavelo podría considerarse como el fundamento de la política moderna, lo cual parece bastante razonable si se tiene en consideración la dicotomía que hasta nuestros días impera entre política y fundamentos religiosos y filosófico-éticos, a la vez que la extraordinaria importancia que se concede al aspecto práctico del ejercicio gubernamental, que distanciando a la política de la filosofía, la reduce a una simple técnica, que como tal puede estar al alcance de cualquiera que la aprenda. Esta noción del político como administrador eficiente o tecnócrata alejado de los clásicos y las bellas artes, cada vez más cuestionada por las ciudadanías contemporáneas, se atisba y comprende ya desde la lectura del *Príncipe* de Maquiavelo. Considerar, pues, este tratado como fundamento de la política moderna parece razonablemente discutible, pero señalar su obra como fundamento de la política misma o como creación original en el ámbito de la retórica política occidental, no lo es en ningún caso.

Existe, en efecto, una larguísima tradición retórico-parenética en el mundo occidental que arranca desde la Antigüedad griega y se mantiene vigente de manera ininterrumpida durante los siglos de la llamada Edad Media. Un ejemplo palmario de la existencia de esta tradición lo encontramos en las múltiples obras compuestas en griego en el contexto histórico del Imperio Bizantino, las cuales, apoyadas en el formato retórico y el contenido ético-político del *A Nicocles* de Isócrates, configuran una tradición de obras admonitorias que la filología moderna alemana a reconocido como *Fürstenspiegel*¹.

En efecto, todos los “Espejos de Príncipe” bizantinos, compuestos entre los siglos IV y XV d.C., insertos en la tradición política del Imperio Bizantino -que no es otro sino el mismo Imperio Romano-, y que ofrecen a sus respectivos destinatarios tanto consideraciones teóricas y fundamentos políticos, mora-

¹ K. Krumbacher, *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτεχνίας*, II (Atenas, 1990); P. Hadot, “Fürstenspiegel”, *Reallexikon für Antike und Christentum*, VIII (Stuttgart, 1972), 555-632; H. Hunger, *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, I (Atenas, 1987), 245-256; W. Blum, *Byzantinische Fürstenspiegel. Agapetos, Theofylakt Von Ochrid, Thomas Magister* (Stuttgart, 1981).

les y religiosos como consejos de carácter práctico, podrían ser titulados “El Príncipe” y de este modo antes del de Maquiavelo es menester considerar “El Príncipe” del retórico Isócrates, del emperador Juliano el Apóstata, del obispo Sinesio de Cirene, del consejero de Justiniano Agapito Diácono, del obispo Teofilacto de Ocrida, del estratega militar Cecaumeno, del teólogo Nicéforo Blemida, del retórico Tomás Mágistro, del emperador Manuel II Paleólogo y la obra que nos ocupa en esta oportunidad, “El Príncipe” de Basilio I², titulada originalmente *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παρανευτικά*³, fuente fundamental para el estudio de la teoría política del Imperio Bizantino.

Conforme informa la tradición, apoyada en el contenido mismo de la fuente, este discurso fue compuesto por el emperador Basilio I y dedicado, como testamento político, a su hijo y futuro soberano León VI el Sabio.

Basilio I, fundador histórico de la Dinastía Macedónica y fuente para el origen de innumerables mitos y leyendas en torno a su nombre⁴, nació en el *théma* de Macedonia hacia 813⁵. Su origen familiar fue humilde y su ascendencia, probablemente armenia, sigue siendo enigmática. A partir de las investigaciones de J.J. Reiske (1716-1774), basadas fundamentalmente en fuentes árabes, fue abierta la discusión acerca del origen de la familia de Basilio, sosteniéndose entonces la tesis de la ascendencia eslava. Las investigaciones durante el siglo XX, principalmente de A. Vasiliev, N. Adontz y G. Ostrogorsky, apoyadas sobre todo en fuentes bizantinas, y las de X. Bartikián en fuentes armenias, se han inclinado más bien a reconocer ancestros armenios en los antepasados del fundador de la Dinastía Macedónica⁶.

² R. Soto, “Isócrates y los Espejos de Príncipe bizantinos”, *Byzantion Nea Hellás*, 30 (2011), 125-141.

³ A. Ediciones: A. Mai (ed.), *Scriptorum veterum nova collectio*, 2 (Roma, 1827), 679-681; J.P. Migne (ed.), *PG*, 107, XXI-LVI (París, 1857-1866); K. Emminger (ed.), *Studien zu den griechischen Fürstenspiegel*, III, Progr. Des K. Luitpold-Gymn. In München f.d. Schuljahr 1912/13 (Munich, 1913), 50-73. B. Traducciones: Griego Moderno: X. Notapa, *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παρανευτικά*, en: *Βουκουρεστίω* (1691); Ζώρας, Γ., “Βασιλείου Κεφάλαια Παρανευτικά”, en: *Φιλολογικά Μελετήματα* (Atenas, 1993), 19-36.

⁴ G. Moravcsik, “Sagen und Legenden Über Kaiser Basileios I”, *Dumbarton Oaks Papers*, 15 (1961), 59-126.

⁵ Para la controvertida datación del nacimiento de Basilio I, véanse los tempranos trabajos de: E. Brooks, “The age of Basil I”, *Byzantinische Zeitschrift*, 20 (1911), 486 y ss.; N. Adontz, “L’Age et l’origine de Basile I”, *Byzantion*, VIII (1933), 475-500; N. Adontz, “L’Age et l’origine de Basile I (867-886) (*suite et fin*)”, *Byzantion*, IX (1934), 223-260.

⁶ Para una exposición pormenorizada de la cuestión, en un trabajo que corrobora esta postura, apoyándose además en fuentes armenias, véase: X. Μπαρτικιάν, “Για τη λύση του αινίγματος περί της Σλαβικής καταγωγής του Βασιλείου Α’”, *Βυζαντινός Δόμος*, 3 (1989), 27-36. A su vez, para la exposición de un interesante y ordenado recuento de las fuentes armenias para el estudio de

Tras una infancia y juventud bastante pobres, Basilio se trasladó a Constantinopla con el fin de conseguir fortuna. Gracias a su excepcional fuerza física, logró trabajar en las caballerizas imperiales, aunque por poco tiempo, pues la amistad que cultivó con el entonces emperador Miguel III, le hizo posible un sorpresivo y rápido ascenso, que pocos años más tarde lo llevaría al trono de Constantinopla. Sólo esta estrecha cercanía con el emperador, puede explicar el que éste le entregase como esposa a su antigua amante, Eudocia Ingerina.

Como las evidentes aspiraciones reales del advenedizo no pasaron inadvertidas, Basilio ganó el desprecio y la desconfianza de muchos de los cercanos a la Corte, especialmente del entonces César y consejero Bardas, quien era además tío del emperador⁷. Desoyendo sus advertencias y encaprichado como estaba con su protegido, Miguel III preparó y tendió, en complicidad con Basilio, una emboscada a Bardas que acabó con la muerte de éste. Esto le valió, poco después, el 26 de mayo de 866, el nombramiento en Constantinopla de coemperador. Al año siguiente, acelerando su carrera política, Basilio dio la orden de acabar con la vida de su protector Miguel III: el emperador fue asesinado en su dormitorio después de un banquete oficial.

Una vez en el poder, Basilio puso todos los medios para que su gobierno, en oposición a su origen humilde, se consolidara como un mandato soberbio⁸. Su primera acción fue destituir del patriarcado a Focio que, educado por el afamado León el Matemático, devino junto a este emblema de la intelectualidad bizantina del siglo IX⁹, reponiendo en la dignidad a Ignacio. Motivado por emular la imagen de grandes emperadores del pasado como Constantino o Justiniano, el emperador tenía la intención de recuperar los antiguos territorios bizantinos en Italia, buscando asemejar sus dominios con aquéllos gloriosos de los siglos IV y VI. Para esto, resultaba indispensable propiciar una mayor cercanía con el Papa y la figura de Focio la dificultaba.

Focio fue encerrado en un monasterio del Bósforo, separándosele de la política del Imperio. Sin embargo, sus seguidores no lo dejaron abandonado y su nom-

Bizancio, véase: X. Μπαρτικιάν, *Το Βυζάντιον εις τὰς αρμενικὰς πηγὰς*, en: *Βυζαντινὰ Κείμενα και Μελέται*, 18, (Tesalónica, 1981).

⁷ Para una presentación prosopográfica de Bardas en particular y de la aristocracia bizantina de tiempos de Basilio y León en general, véase: R. Guiland, “Contribution à la prosopographie de l’Empire Byzantin. Les Patrices sous les règnes de Basile I (877-886) et de Léon VI (886-912)”, *Byzantinische Zeitschrift*, 63 (1970), 300-317.

⁸ Para un completo análisis de las políticas de interior y exterior de la administración de Basilio, véase: B. Βλυσίδου, *Εξωτερική πολιτική και εσωτερικές αντιδράσεις στην εποχή του Βασιλείου Α΄. Έρευνες για τον εντοπισμό των αντιπολιτευτικών τάσεων στα χρόνια 867-886* (Atenas, 1991).

⁹ I. Πλεξίδου, *Φωτίου Πατριάρχου Κωνσταντινουπόλεως. Ο Ηγεμών* (2007), 16.

bre siguió sonando en los círculos imperiales. El propio Focio escribió varias cartas al emperador solicitando que lo liberase. Fue así que Basilio lo llevó nuevamente a la corte y lo hizo preceptor de sus hijos. Y cuando se produjo la muerte de Ignacio, con el fin de elevar otra vez a Focio al patriarcado, el emperador convocó en 879 un sínodo para librarlo del anatema que le había sido impuesto diez años antes, y que le impedía el ejercicio del patriarcado.

Mejores resultados tuvo la política exterior de Basilio en los Balcanes y en las fronteras orientales. La identificación de los búlgaros con la iglesia de Constantinopla, ya desde los tiempos de la conversión de Boris, bajo el imperio de Miguel III, y que les garantizaba el privilegio de utilizar su propia lengua en la liturgia en lugar del latín, había echado las bases para una relación pacífica entre el Imperio y la naciente nación búlgara balcánica. Dicha situación fue aprovechada por Basilio. En general, su política de relaciones internacionales con los pueblos eslavos fue pacífica y procuró tanto civilizar a la manera bizantina sus antiguas costumbres tribales, como evangelizar, a fin de que sus poblaciones deviniesen cristianas, abandonando sus antiguas creencias paganas ancestrales¹⁰. Por otro lado, la política de búsqueda de alianzas con los armenios para hacer frente a la amenaza árabe del Oriente, dio igualmente buenos resultados, consiguiendo el emperador, además de pacificar las fronteras, algunos importantes avances territoriales. Junto con ello, el debilitamiento de los califas abasidas, cuyo poder paulatinamente fue asumido por mercenarios turcos a la cabeza de pequeños emiratos, facilitó la política exterior de Basilio hacia el Oriente¹¹.

En el oeste, en cambio, el enfrentamiento con los árabes supuso mayores dificultades. Los sarracenos se habían apoderado ya de Creta en tiempos de Miguel III y amenazaban ahora las posesiones bizantinas en Sicilia. A pesar de la pérdida de estos territorios insulares, tan fuertemente apoyados por los árabes del norte de África que Bizancio no pudo al fin defender, Basilio consiguió, principalmente gracias al general Nicéforo Focás y al apoyo del Papa Nicolás I, reconciliado con Focio, importantes victorias en el sur de la península itálica que permitieron la reorganización de los *thémas* de Calabria y Longobardía.

¹⁰ Γ. Τσαράς, "Το νόημα του γραικώντας στα Τακτικά Λεόντος ΣΤ' του Σοφού", *Βυζαντινά*, 1 (Tesalónica, 1969), 148.

¹¹ Para un estudio de las relaciones entre la cultura bizantina y la islámica en el siglo IX que se hace cargo del llamado filohelenismo de los árabes, así como del temor de la Iglesia Constantino-politana, a la luz del problema bizantino acerca de la identificación con los conceptos "heleno" y "romano", frente al resurgimiento de las letras griegas en Bizancio, asociadas aún al paganismo, véase: C. Signes, "Helenos y Romanos: La cultura bizantina y el Islam en el siglo IX", *Byzantion*, LXXII, 2 (2002), 404-448.

La política interior del emperador macedónico tendió también a la estabilidad y ha sido reconocida por la tradición. A pesar de su precaria formación, el soberano demostró habilidades en el ámbito de la administración. Particular cuidado puso en la elección de las autoridades, atento sobre todas las cosas a sus cualidades personales, y en la supervisión del sistema judicial, asistiendo personalmente a los tribunales para inspeccionar los juicios y castigando de dura manera a los jueces corruptos como medida de protección de los más débiles. Al mismo tiempo, Basilio se preocupó de fomentar los estudios y la ciencia, apoyando la Universidad de Constantinopla fundada por Bardas en tiempos de su antecesor, y de llevar a cabo un plan de obras públicas que le garantizase popularidad presente y gloria futura. Asumió así la restauración de las basílicas de Santa Sofía y los Santos Apóstoles junto con construir, siguiendo los patrones de la Gran Catedral, su propia Νέα Βασιλική.

La legislación imperial fue otro de los temas que ocupó a Basilio. Consciente de la inconmensurable tarea emprendida siglos atrás en esta materia por Justiniano, a quien admiraba particularmente, se propuso una reforma del sistema legislativo. Parecían necesarias la actualización del *Corpus Iuris Civilis* a los nuevos tiempos y la definitiva presentación del cuerpo legal en griego, la lengua más difundida en el Imperio. La primera obra de Basilio fue un sencillo “Manual de Derecho”, escrito en griego y titulado *Πρόχειρος Νόμος*, promulgado entre los años 870 y 879. El manual, que dividido en cuarenta títulos abarca en especial temas de derecho familiar y penal, fue muy difundido entre los pueblos eslavos e incluido en el “Nomocanon”, obra tradicionalmente atribuida a Focio y fundamento del derecho de los países eslavos. Entre 879 y el 29 de agosto de 886 d.C. (fecha de su muerte¹²), Basilio publicó un segundo manual, la *Επιναγωγική*, una especie de temprana reedición del *Πρόχειρος Νόμος*. La nueva edición, -sobre cuya efectiva publicación existen aún controversias historiográficas¹³-, a pesar de su temprana composición, incluía importantes modificaciones a la versión original.

A pesar de los reconocidos aciertos de la política de Basilio en materias de defensa, diplomacia, administración, educación, cultura, legislación y obras públicas, su condición de pobreza original así como su falta de formación intelectual, que le llevaron a aprender a leer y escribir después de su ascenso al trono¹⁴, hacen imposible reconocerle como autor de alguna obra literaria.

¹² E. Brooks, “The age of Basil I”, 487.

¹³ F. Malleros, *El Imperio Bizantino* (Santiago de Chile, 1987), 222.

¹⁴ Κ. Κωνσταντινίδης, *Η συμβολή του Βυζαντίου στη διάσωση της Αρχαίας Ελληνικής Γραμματείας*. (Ιοάννινα, 1995), 30.

El gran acierto de Basilio podría resumirse en la sabia capacidad de escoger como asesores y colaboradores a los hombres más idóneos de su tiempo, de modo que suplieran, a través de su competencia, sus propias incapacidades. Desde este punto de vista, no es posible admitir a Basilio como autor material del discurso *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά*, materia sobre la que en general existe consenso historiográfico¹⁵, lo que en ningún caso significa negarle una cierta autoría de intención. Lo más probable es que haya sido escrito por alguno de los sabios de la época, tal vez por Focio¹⁶, por encargo del propio Basilio y siguiendo muy de cerca los patrones de “Espejos de Príncipe” más antiguos, aunque sobre este asunto no contamos con ninguna certeza.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, los consejos del capítulo tercero del *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά*, referidos a la honra en la que ha de tener el soberano a los dignatarios de la Iglesia, permitirían suponer que el discurso haya sido compuesto por Focio o algún otro clérigo, asumiendo que las alusiones a “su padre”, presentes en el texto sobre todo en los primeros capítulos¹⁷, están referidas a una paternidad espiritual. Y como el consejo pretende hacer reparar a León en el hecho de que la verdadera filiación es la que posee precisamente con sus “padres espirituales”, sobre la existente con los padres carnales, puede pensarse que el religioso, de cuya pluma pudo brotar el discurso, haya sido también preceptor del futuro emperador. En el texto se lee:

Ten tu mente sana a los dogmas ortodoxos y honra mucho a tu madre la Iglesia quien te crió en el Espíritu Santo y te convirtió en emperador. Pues más debes honrar a tus padres espirituales que a los carnales. Porque los padres carnales dan a sus hijos una vida perecedera pero los padres espirituales les dan la vida eterna. Honra pues a la Iglesia para que seas honrado por Dios y honra también a los sacerdotes como padres espirituales y como mediadores nuestros hacia Dios¹⁸.

Sobre la posible participación de Focio en la composición de “El Príncipe” de Basilio, creemos indispensable la realización de una investigación filológica e histórica de carácter comparativo entre el “Espejo de Príncipe” de Basilio y

¹⁵ La imposibilidad de reconocer a Basilio la autoría del discurso admonitorio a su hijo León, es advertida ya en la monumental obra de Krumbacher (102).

¹⁶ El propio Krumbacher sugiere a Focio como autor material del discurso y en general se ha tendido a aceptar así. Hunger mantiene en cambio una actitud más escéptica y aunque no admite la autoría de Basilio, tampoco le parece demostrable la de Focio. Hunger, *Βυζαντινή Λογοτεχνία*, 250.

¹⁷ Basilio I, *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά* (*Capítulos Admonitorios a León*) (En adelante B.I., Cap.), 1, 2, 3, 6, 7, 20, 60.

¹⁸ B.I., Cap. 3.

la obra de Focio *Φωτίου Πατριάρχου Κωνσταντινουπόλεως Ὁ Ἡγεμῶν* (“El Príncipe del Patriarca de Constantinopla Focio”). El análisis de este célebre texto de Focio, que por estar dedicado a un príncipe extranjero no lo incluimos en la tradición retórico-política de los “Espejos de Príncipe” bizantinos, y del cual conocemos una reciente edición anotada de I. Pleksidas¹⁹, podría ofrecer algunos elementos que permitan el replanteamiento acerca de la participación de Focio en la autoría del tratado de Basilio²⁰.

El misterio existente en torno al origen de los “Capítulos Admonitorios a León”, dificulta el trazado del contexto histórico en el que se enmarca la fuente.

Es poco probable, según hemos señalado, que Basilio, que no tuvo ninguna formación durante su infancia y juventud, haya redactado un texto, que además de dar cuenta de conocimientos retóricos, deja ver una completa educación del autor en materias de religión, ética y política. De la misma manera, el compositor del *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά* debió ser un entendido en historia y un conocedor de la literatura del pasado. Es indudable que conocía la Retórica isocrática y que consultó y siguió muy de cerca el discurso *Ἐκθεσις κεφαλαίων παραινετικῶν*²¹ compuesto por Agapito Diácono a Justiniano. Tanto los temas que incluye el tratado “pseudo-basileo” y su ordenación en pequeños capítulos, como la presentación de un acróstico dedicatorio, atestiguan la influencia de Agapito sobre el autor de los “Capítulos Admonitorios a León”²².

La relación del emperador con sus hijos, sin embargo, y su preocupación por la continuidad de su familia en el poder, arrojan algunas luces sobre la génesis del discurso y permiten aproximar su datación.

Basilio tuvo cuatro hijos: Constantino, León, Alejandro y Esteban. El mayor y su preferido, nacido de su primera esposa, María, fue Constantino, a quien

¹⁹ Πλεξίδας, *Φωτίου Πατριάρχου Κωνσταντινουπόλεως*.

²⁰ El estudio y traducción crítica de esta obra al castellano constituyen el tema central de la investigación post-doctoral que realizamos en la actualidad en el Centro de Investigaciones Bizantinas de la Universidad Aristotélica de Tesalónica, cuyos resultados esperamos ofrecer prontamente.

²¹ Ediciones: Z. Calliergi, *Serie Venecia* (1509) (con traducción al latín); J.P. Migne, *PG*, 86, 1163-1185 (París, 1857-1866); W. Blum, *Byzantinische Fürstenspiegel. Agapetos, Theofylakt Von Ochrid, Thomas Magister* (Stuttgart, 1981) (con traducción al alemán); Λ. Τζεδάκη, Π. Στιβακτάκη, *Αγαπητοῦ Διακόνου, Ἐκθεσις κεφαλαίων παραινετικῶν* (Crete, 1988); I. Σίτου, *Αγαπητοῦ Διακόνου, Ἐκθεσις κεφαλαίων παραινετικῶν* (Ioánnina, 1988) (con traducción al griego moderno); R Riedinger, *Agapetos Diakonos, Der Fürstenspiegel für Kaiser Iustinianos* (Atenas, 1995) (con traducción al alemán); F. Iadevaia, *Agapito Diacono, Scheda Regia* (Messina, 1995) (con traducción al italiano).

²² R. Soto, E. Yáñez, *El Arte del Buen Gobierno. Agapito Diácono, Exposición de Capítulos Admonitorios* (Santiago de Chile, 2006).

asoció al Imperio en 869. León no fue cercano a Basilio y en ocasiones se tornó hostil a su padre, lo que lo llevó, durante un tiempo, a apartarlo de él y de la corte. Tal vez se haya tratado de un enfrentamiento de personalidades, puesto que el modo de ser de ambos difería consistentemente, aunque algunos han visto en el rechazo de Basilio hacia León una comprobación de la tesis que pone en duda la filiación de León con el emperador²³. Sea como fuere, León no fue asociado al poder sino un año más tarde que su hermano mayor y sólo la muerte repentina de éste en 879, lo aproximó realmente al poder. Alejandro, por su parte, con quien tampoco tuvo León una buena relación²⁴, había sido igualmente nombrado coemperador, un año después que León, en 871. Esteban, en cambio, que prefirió la carrera eclesiástica y que reemplazaría en el patriarcado de Constantinopla a Focio en tiempos de León VI, se mantuvo alejado de los asuntos de sucesión.

De esta manera, resulta muy improbable que Basilio se hubiese preocupado de la composición de un discurso a su hijo León con anterioridad a 879. En este sentido, la muerte de Constantino en 879 y la del propio Basilio en 886 marcan la datación más probable para la composición del discurso. Aunque León no fue nombrado oficialmente sucesor en el poder de Basilio sino hasta el mismo año de la muerte de este en 886, el repentino matrimonio con Teofanó, al que fue forzado inmediatamente acaecido el deceso de su hermano, constituye una muestra clara de la intención de Basilio de legar el Imperio a León y de garantizarle, por lo mismo, futura descendencia. Tales pudieron ser los años en que el emperador encargase a Focio, preceptor de sus hijos, o a algún otro sabio, la redacción de los dos discursos dedicados a León que han llegado a nuestros días: el *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά*, que nos ocupa en este trabajo, y un tratado menor titulado *Βασιλείου βασιλέως ἑτέρα παραινεσις*

²³ Se decía, en efecto, que si bien León había nacido del vientre de Eudocia Ingerina, al igual que Alejandro y Esteban, su progenitor pudo ser el extinto Miguel III, consabido amante de la entonces futura mujer de Basilio (A. Vogt, "Basile I", *Cambridge Medieval History*, IV (1923), 60 y ss.). La cuestión de la legitimidad de León VI ha tendido a cerrarse en el último tiempo. Para G. Ostrogorsky, que ha sido categórico en afirmar que la discusión en sí misma carece de real relevancia, no debe ponerse en duda la filiación de León con Basilio y descarta tajantemente la posibilidad de que el futuro emperador Sabio fuese un bastardo de Miguel III (G. Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino*. (Madrid, 1984), 238).

²⁴ S. Tougher, "The bad relations between Alexander and Leo", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 20 (1996), 209-212. Para una contextualización histórica más completa de los conflictos familiares en la sucesión imperial de Basilio y en particular del llamado "factor Alejandro" en la nominación final de León al poder, véase, del mismo autor, la tesis doctoral: S. Tougher, *The Reign of Leo VI (886-912). Personal Relationships and Political Ideologies* (St. Andrews, 1994).

*εἰς τὸν αὐτοῦ υἱὸν Λέοντα βασιλέα*²⁵, muy semejante al anterior aunque más próximo al encomio y de menor perfil retórico²⁶.

A diferencia de su padre, hábil en la administración de los asuntos externos pero ignorante de toda ciencia, León había sido formado por los principales sabios de su tiempo y su educación había contemplado Teología, Filosofía, Retórica, Derecho, Matemáticas, Astronomía y Música²⁷. Es así que durante su reinado florecieron todavía más las letras y las ciencias, siendo el propio emperador un ejemplo de erudición y sabiduría²⁸. Al mismo tiempo, y a pesar de lo opuestas de sus naturalezas, León y Basilio tuvieron ambiciones semejantes. La mayor prueba de ello son las *Basiliká*, las cuales, divididas en 60 capítulos y encuadradas a su vez en seis libros -por lo que se han llamado también *Ἐξηκοντάβιβλος ὁ Ἐξάβιβλος*- junto con ser la mayor recopilación de leyes de Bizancio, continúan la senda trazada por su padre Basilio. Los consejos del capítulo 32 del *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά*, que a juzgar por su obra legislativa fueron atendidos por León VI el Filósofo, constituyen un testimonio claro de las ambiciones comunes que se advierten entre Basilio y su hijo heredero. En el texto el autor aconseja:

Si guardas las buenas leyes de los primeros emperadores, entonces tus súbditos te mencionarán siempre. Y aquello que obligas que lo guarde el pueblo, guárdalo también tú. Porque si no guardas las leyes de los primeros emperadores, tampoco luego los emperadores guardarán las tuyas y así tu Estado se convertirá en “falto de leyes” y el tumulto se convertirá en su perdición²⁹.

²⁵ PG, 107, LVII-LX (*Del Emperador Basilio, otros consejos a su hijo y emperador León*).

²⁶ K. Παϊδας, *Η θεματική των βυζαντινών “Κατόπτρων Ηγεμόνος” της πρωιμής και μέσης περιόδου 398-1085* (Atenas, 2005), 26-27.

²⁷ P. Lemerle, *Ο Πρώτος Βυζαντινός Ουμανισμός* (Atenas, 1985), 129-131 (Para un reconocido homenaje a la obra de Paul Lemerle, que lo sitúa entre los más importantes bizantinistas del siglo XX, véase: A. Laiou, “Paul Lemerle 1903-1989”, *Dumbarton Oaks Papers*, 43 (1989), XII-XV; S/N, “In Memoriam, Paul Lemerle (1903-1989)”, *Revue des Études Byzantines*, 48 (1990), 337-338).

²⁸ Para un ordenado recuento de la producción literaria de León VI el Sabio, véase: N. Τωμαδάκης, *Συλλάβος Βυζαντινών μελετών και κειμένων* (Atenas, 1961), 320-324. A su vez para uno de los más tempranos comentarios críticos modernos del tratado *Τακτικά*, una de las obras más importantes de León, véase: L. Zachariä, “Zum Militärgesetz des Leo”, *Byzantinische Zeitschrift*, 2 (1893), 606-608; *id.*, “Die *Tactica Leonis*”, *Byzantinische Zeitschrift*, 3 (1894), 437-440; M. Mitard, “Études sur le règne de Léon VI”, *Byzantinische Zeitschrift*, 12 (1903), 585-594.

²⁹ B.I., Cap. 32.

Esta elevada consideración de lo jurídico, sumada al cultivo de las letras y las ciencias que caracterizaron a la dinastía Macedónica, llevaron a P. Lemerle, a comienzos de la década de los setenta, a identificar este período, en general de reconocido esplendor para Bizancio³⁰, como el “Primer Humanismo Bizantino”, reservando el “Segundo” para la tardía era de los Paleólogo³¹.

En términos generales, podría decirse que con León VI el Sabio la dinastía fundada por Basilio, con quien el Imperio -conforme hemos expuesto- había vuelto a afanzarse en materia de relaciones internacionales³², comenzaba a robustecerse. El emperador filósofo, a pesar de su pasado familiar, que lo llevó a ser víctima del desprecio de su padre, compuso la hermosa y conocida “Oración Fúnebre a Basilio I”³³. El texto debe tenerse como un ejemplo de los aciertos políticos de León³⁴. Su sabiduría le hizo caer en la cuenta de que el fortalecimiento de su dinastía, que a todas luces procura legitimar en la composición³⁵ haciéndola depositaria de una “misión realmente sagrada”³⁶, considerada por S. Runciman como el cenit de la gloria bizantina medieval³⁷, por A. Vasiliev como el período “...más brillante de la historia política de Bizancio”³⁸ y por E. Christofilopoulou como el hito que inaugura el “Período Medio” de la historia bizantina³⁹, significaba a la vez la consolidación de su

³⁰ Téngase en consideración la denominación “El apogeo del Imperio Bizantino (843-1025)”, utilizada por Ostrogorsky en su monumental *Historia del Estado Bizantino*, para referirse a este período (Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino*, 217-311).

³¹ Lemerle, *O Πρώτος Βυζαντινός Ουμανισμός*.

³² Para el análisis de la contribución del gobierno de Basilio y de la dinastía Macedónica al nuevo robustecimiento político que conoció Bizancio a partir de la segunda mitad del siglo IX d.C., véase: Shepard, J., “Emperors and Expansionism: From Rome to Middle Byzantium”, en: D Abulafia, N. Berend (eds.), *Medieval Frontiers: Concepts and Practices* (Cambridge, 2002), 65-70.

³³ A. Vogt, I. Hausherr, *Oraison funèbre de Basile I par son fils Léon VI Le Sage. Orientalia Christiana*, XXVI, 1 (Roma, 1932) (con traducción al francés). Para un comentario crítico especializado de la edición, véase: H. Gregoire, “A. Vogt et P. Hausser S.J., *Oraison funèbre de Basile I par son fils Léon VI Le Sage* (édition, introduction, traduction). *Orientalia Christiana*, vol. XXVI, 1 (no. 77, abril 1932). Pontif. Inst. Studiorum, Roma, 1-77”, *Byzantion*, VII (1932), 626-633.

³⁴ N. Adontz, “La portée historique de l’oraison funèbre de Basile I par son fils Léon VI Le Sage”, *Byzantion*, VIII (1933), 501-513.

³⁵ Para la teoría dinástica establecida por León VI en su *Oración Fúnebre a Basilio I* y el estudio del concepto de dinastía en Bizancio para la Época Macedónica, que difiere de la noción latina occidental por carecer del concepto de clientela y por fundarse exclusivamente en vínculos parentales consanguíneos de régimen patriarcal, véase: P. Schreiner, “Réflexions sur la famille impériale à Byzance (VIII-X siècles)”, *Byzantion*, LXI, 1 (1991), 181-193.

³⁶ A. Ducellier, “Idéologie autocratique, Byzance et notre temps: quelques réflexions”, *Byzantion*, LXI, 1 (1991), 303.

³⁷ S. Runciman, *La Civilización Bizantina* (Madrid, 1942), 41.

³⁸ A. Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino*, I (Barcelona, 1946), 373.

³⁹ Ai. Χριστοφιλοπούλου, *Βυζαντινή Ιστορία*, I-III (Atenas, 1981-1993), II, p. 8 y ss. Para un co-

propio gobierno⁴⁰. Algo semejante ocurrió años más tarde con la *Vita Basilii* de Constantino VII Porfirogénito, emperador nieto de Basilio y uno de los más afamados hombres de letras de Bizancio, obra biográfica magnífica que se propone igualmente la reivindicación de Basilio, cuya imagen es presentada a la luz del modelo bíblico de soberano⁴¹. Parece razonable suponer que una reflexión análoga, nacida de su propia iniciativa o fruto del consejo de alguno de sus colaboradores, pudo mover a Basilio a ordenar la redacción del discurso *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά* o “El Príncipe”, según sugerimos.

Independientemente de la cuestión sobre la autoría del texto⁴² y teniendo en consideración el hecho de que no es posible que haya sido escrito por Basilio, no cabe duda que el autor material fue un hombre cercano al príncipe León. No se trata, por tanto, de un encomio compuesto para dar cumplimiento a la tradición política de ensalzar a los gobernantes como medio de propaganda.

El solo hecho de que se presente el discurso firmado por el entonces emperador Basilio, obliga a pensar en alguna participación de este soberano en la gestión del escrito. Probablemente lo ha mandado a componer a alguno de sus asesores mejores dotados para ello o ha surgido de la iniciativa de algún intelectual contemporáneo y cercano a la corte, aunque necesariamente respaldado por el soberano, de manera que, así como no es posible admitir a Basilio como escritor de los “Capítulos Admonitorios”, tampoco puede negarse su participación en el origen de éstos.

Cumpliendo con las prerrogativas establecidas por Hunger⁴³, que estrecharon el amplio concepto de Hadot⁴⁴ en el que la línea divisoria entre los discursos

mentario crítico del segundo volumen de esta obra, véase: W.E. Kaegi, “Aekaterine Christophilopoulou, Βυζαντινή Ιστορία. Β’ (610-867)” (Atenas, 1981), *Byzantinoslavica*, 43 (1982), 225; W. Lackner, “Aikaterine Christophilopoulou, Βυζαντινή Ιστορία”, *Byzantinische Zeitschrift*, 76 (1983), 356; P. Yannopoulos, “Aikaterini Christofilopoulou Βυζαντινή Ιστορία. vol. B1 610-867 (Atenas, 1981), 1-405., *Byzantion*, LIII, 1 (1983), 372-374; J. Darrouzès, “Aikaterine Christophilopoulou, Βυζαντινή Ιστορία. Β’. 610-867 (Atenas, 1981), *Revue des Études Byzantines*, 42 (1984), 317; A. Saavides, “Aikaterina Christophilopoulou/ Bizantine history, II (1): A.D. 610-867. Timothy Cullen (trad.) (Amsterdam, 1993), *Byzantinoslavica*, 55, 1 (1994), 96-97.

⁴⁰ P. Odorico, “La politica dell’immaginario di Leone VI il Saggio”, *Byzantion*, LIII, 2 (1983), 597-631.

⁴¹ Para un estudio en lengua castellana acerca de la *Vita Basilii* y de cómo esta se hace cargo tanto de la tradición biográfica clásica como del modelo bíblico del soberano, véase: M. Pérez, S. Moreno, “¿Un nuevo David en la corte de Bizancio?. Consideraciones sobre la aplicación del modelo de soberano bíblico en la *Vita Basilii*”, *Analecta Malacitana*, XVI (1993), 225-255.

⁴² A. Μαρκόπουλος, “Autour des Chapitres parénétiqes de Basile I”, *Eupsychia, Mélanges offerts à Hélène Abbrweiler* (Paris, 1998), II, 469-478.

⁴³ Hunger, *Βυζαντινή Λογοτεχνία*, 245-256.

⁴⁴ Hadot, “Fürstenspiegel”, 555-632.

encomiásticos y los “Espejos de Príncipe” propiamente tales, aparecía casi imperceptible, el contenido religioso, ético y político del *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά* permite, junto a la dedicatoria personal del autor a su destinatario y al estilo retórico que sigue el modelo de Isócrates, a quién menciona en el capítulo final⁴⁵, como también el de Agapito Diácono, incluir el escrito, sin vacilaciones, dentro de la tradición literaria ético-didáctica bizantina de los “Espejos de Príncipe”⁴⁶.

El discurso *Πρὸς Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά*, ordenado en sesenta y seis capítulos titulados, permite, siguiendo la letra inicial de cada uno de ellos, la lectura del acróstico a través del cual es posible asegurar, si no la autoría de Basilio, conforme a lo expuesto anteriormente, al menos sí la figura de su hijo y coemperador León como destinatario. En el acróstico se lee: *Βασιλείος ἐν Χριστῷ βασιλεύς Ῥωμαίων, Λέοντι τῷ πεποθημένῳ υἱῷ καὶ συμβασιλεῖ*⁴⁷.

El contenido de la obra permite acceder a la concepción política griega medieval y de este modo comprender desde la historia misma la noción de Imperio y de soberano con que se condujo el Imperio de Constantinopla. La obra parenética no constituye un cuerpo de consejos e instrucciones aplicables a cualquier pueblo y por cualquier gobernante. Siguiendo los patrones clásicos que unen a Bizancio con el pasado helénico clásico pagano, la obra parenética, que la hace por lo mismo radicalmente diferente al tratado político y al encomio, está dedicada de modo personal a la admonición de un soberano específico, atendiendo desde su gestación misma las cualidades y debilidades del príncipe así como la realidad histórica del Imperio, sus necesidades y dificultades. Los “Espejos de Príncipe” son desde esta perspectiva, además de retóricos, textos eminentemente históricos, ajustados a un hombre particular y a una época y sus circunstancias también particulares. La extraordinaria coincidencia entre los diferentes discursos parenéticos de Bizancio, como el de Basilio con el de sus antecesores Juliano, Sinesio de Cirene y Agapito Diácono, se explica por la continuidad de la concepción imperial bizantina, que reconoce al imperio como un modelo terrenal del Imperio celestial de Dios y al emperador como un selecto de Dios (*εκλεκτός του Θεοῦ*)⁴⁸ para el ejercicio del buen gobierno. De la misma manera, la presencia de elementos isocráticos pre-cristianos, que unen la política con la ética y la estética, especialmente con la estética del discurso, dan testimonio de la continuidad de los fundamentos y las concepciones políticas de los bizantinos. Por otra parte, las diferencias que pueden

⁴⁵ B.I., Cap. 66.

⁴⁶ Ζωρας, “Βασιλείου Κεφάλαια Παραινετικά”, 15.

⁴⁷ ‘Basilio en Cristo emperador de los Romanos a León su queridísimo hijo y coemperador’.

⁴⁸ B.I., Cap. 10.

advertirse entre los discursos atestiguan, además del valor singular de cada uno de ellos, el reconocimiento que los bizantinos tuvieron de la historia como expresión de libertad. Cabe añadir, también como un elemento constitutivo del “Príncipe” bizantino, el papel que se concede a la intelectualidad en las esferas políticas y la singular valoración de la libertad de expresión.

No es inusual en la historia bizantina, la participación en la Corte no sólo de estrategas sino de sabios, esto es, de filósofos, teólogos, filólogos, historiadores y artistas, entre otros. Tanto la sociedad como el gobernante reconocen en los intelectuales y sus respectivas ciencias una contribución con el Estado. No existe la carrera de político, como hemos concebido en los últimos tiempos, sino la de sabio, que desde su disciplina colabora con el ejercicio de la política. Por esta razón es que se concedía tanta importancia a la educación del príncipe desde su infancia, al cual no se le adiestraba en el gobierno, sino en la sabiduría. En este contexto, los “Espejos de Príncipe” ofrecen, desde la libertad del compositor, consejos personales que dan cuenta de su conocimiento del destinatario, consejos que en algunos casos adquieren, en el mismo contexto de libertad de expresión, la forma de severas críticas, como es el caso del discurso de Sinesio de Cirene ante el emperador Arcadio⁴⁹ o del de Tomás Mágistro a Andrónico II⁵⁰.

El análisis de los 66 capítulos del Príncipe de Basilio permite, en consecuencia, el acceso al mundo bizantino desde su concepción de la política y la monarquía.

La traducción crítica de la obra al castellano, que esperamos presentar en un futuro próximo -como hemos hecho ya con el discurso de admonición a Justiniano⁵¹- es un imperativo, no obstante, podemos trazar algunas coordenadas, siguiendo el tema central de algunos de los capítulos. Entre las principales unidades temáticas de la composición, reconocemos las siguientes: la educación, la fe, el honor de los sacerdotes, la justicia, las represalias, la piedad, la diligencia, la vigilancia, la conducta de los varones útiles, la virtud, el deseo, la prudencia, los amigos fieles, la humildad, el consejo, el arte de la palabra, la pureza, el honor de los padres, la filantropía, el desprecio del dinero y de la borrachera, la magnanimidad y el sosiego, la verdad y la mentira, los ministros y los sabios, el silencio, el cuidado, la hospitalidad, la aceptación de regalos, la mortalidad y la inmortalidad, la paz, las alabanzas, la simpatía, la gracia, la belleza, la medicina, la paciencia, la

⁴⁹ H. Herrera, “Synésios de Cyrène, un crítico del Imperio”, *Byzantion Nea Hellás*, 1 (1970), 108-123.

⁵⁰ R. Soto, “Tomás Mágistro: Un nuevo crítico del Imperio. Λόγος περὶ Βασιλείας (c. 1324-1328 d.C.)”, J. Marín, A. Pezoa, J.L. Widow (eds.), *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas* (Santiago de Chile, 2009), 455-474.

⁵¹ Soto, Yáñez, *El Arte del Buen Gobierno*.

nobleza, la calumnia, el estudio de las escrituras, el rechazo de la charlatanería y el amor a la palabra perfecta. Sobre esta última comenta en el capítulo 64:

Porque la palabra es la cosa más importante, debe ser cuidada por el emperador y será perfeccionado por ésta. De otro modo no es posible administrar bien el reino y obrar con justicia ante los súbditos⁵².

Así mismo anota en el primer capítulo refiriéndose a la educación:

La educación es beneficiosa y necesaria para todos los hombres. Favorece primero al alma, pues la educa en las palabras divinas, y luego al cuerpo, inclinándolo a hacer el bien. Por eso el coemperador y amadísimo hijo León ha de tener en cuenta siempre la educación, la cual permite, a través de la virtud, tener claridad de las cosas en el alma⁵³.

Y más abajo, considerando la prudencia, la amistad y la humildad, observa:

El único medio que permite vencer a los enemigos visibles es el ejercicio de la prudencia, que supone la victoria de los enemigos invisibles⁵⁴. Debido a que la amistad se sostiene en la virtud mientras que el parentesco en la naturaleza, el emperador ha de apoyarse y amar más a los amigos que a sus propios parientes de sangre. Sólo de ellos recibirá auténtica fidelidad⁵⁵. El emperador ganará el amor de Dios si ama a sus súbditos como lo hace el mismo Dios. Pues para el Creador todos los hombres, incluido el soberano, son igualmente súbditos y comparten la misma naturaleza. El soberano ha de ser humilde y no olvidar que, como sus propios súbditos, proviene del barro y en barro se convertirá⁵⁶.

Consejos de carácter más práctico encontramos en los relativos a la bebida y el silencio:

Del vino debe mantenerse alejado el gobernante. Pues el hombre cuya alma es víctima de la borrachera pierde el rumbo y su conducta hace reír a los demás. Las faltas del alma en estas materias hacen fallar igualmente el entendimiento⁵⁷.

Es un imperativo del gobernante conocer las opiniones de todos, como lo es también el aceptar las de los buenos y rechazar las de los malos. A la vez, opinará el emperador sólo sobre lo que conoce bien, sobre lo demás guardará prudente silencio⁵⁸.

⁵² B.I., Cap. 64.

⁵³ B.I., Cap. 64, 1.

⁵⁴ B.I., Cap. 64, 11.

⁵⁵ B.I., Cap. 64, 12.

⁵⁶ B.I., Cap. 64, 14.

⁵⁷ B.I., Cap. 64, 25.

⁵⁸ B.I., Cap. 64, 36.

Ténganse en consideración, por último, algunas de las advertencias relacionadas con la formación del príncipe en las letras, la filosofía y el ejercicio de la justicia:

A nadie sino al emperador puede recurrir, en este mundo, aquél que ha sido víctima de la injusticia. Por ello, el soberano debe estar siempre solícito a recibir al afectado y hará todo lo posible por restituirle con justicia. Porque permitir que ocurra la injusticia es cometer también injusticia⁵⁹. El médico a través de la ciencia sana el cuerpo del enfermo del mismo modo que el filósofo, por medio de la palabra, cura las pasiones del alma. Por esto, el soberano debe atraer hacia sí a los mejores médicos y filósofos, a quienes escuchará y obedecerá⁶⁰.

Es propio del rey, junto con cuidar su propia formación, enseñar la virtud a sus súbditos y, especialmente, cuidar la educación de sus hijos. No educar a sus hijos supone descuidar el Imperio⁶¹.

Es necesario que el emperador lea sin cesar, a fin de perfeccionar sus costumbres, las sentencias de los antiguos sabios. En ellas encontrará, en efecto, muchos preceptos utilísimos, especialmente en las obras de Salomón y de Isócrates. Junto a éstas, tendrá igualmente presentes, y con mayor intensidad, las enseñanzas que ofrecen las Sagradas Escrituras⁶².

“El Príncipe” de Basilio I, inserto en una tradición retórica y política griega de larga duración, vinculada con el pasado (Isócrates, Juliano el Apóstata, Sinesio de Cirene, Agapito Diácono) y con el futuro (Cecaumeno, Teofilacto de Ocrida, Nicéforo Blemida, Tomás Mágistro, Manuel II), se presenta no sólo como una admonición específica dedicada a León VI el Sabio, sino además como una fuente histórica de apreciable valor que exhibe la concepción política en la que se fundó y perseveró la milenaria experiencia política del Imperio Bizantino. “El Príncipe” de Basilio I, junto con los otros “Príncipes” bizantinos, insiste en la fórmula clásico-pagana, y más tarde clásico-cristiana, que une a la política con la ética y con el conocimiento, fundamentalmente teológico, filosófico, lingüístico e histórico. Fórmula a través de la cual la política, esto es, el arte del buen gobierno y no una mera técnica administrativa, sin distanciarse en absoluto del ejercicio gubernamental, se conduce por y hacia la sabiduría. “Junto con la corona, la túnica y los zapatos rojos”, -concluye el texto de Basilio- “deben ser señales del poder del gobernante la justicia, la bondad y la humildad”⁶³.

⁵⁹ B.I., Cap. 64, 44.

⁶⁰ B.I., Cap. 64, 54.

⁶¹ B.I., Cap. 64, 60.

⁶² B.I., Cap. 64, 66.

⁶³ B.I., Cap. 64, 63.